

---

EL “CERCO DE GRANADA”.  
SUBLEVACIÓN MILITAR Y LA MOVILIZACIÓN  
POPULAR A LOS INICIOS DE LA GUERRA CIVIL

RAFAEL GIL BRACERO  
*Universidad de Granada*

**1. La sublevación de la Guardia Civil fracasa en la provincia: el “cinturón de hierro” a Granada**

Controlada la capital granadina por los mandos sublevados en la tarde del 20 de julio <sup>1</sup>, el comandante José Valdés Guzmán, autoproclamado flamante gobernador civil, en coordinación con la Comandancia del Octavo Tercio de la Guardia Civil y con la Comandancia Militar, ordena a los jefes de líneas y puestos que declaren el estado de guerra, así como la destitución de las autoridades locales del Frente Popular y procedieran a nombrar comisiones gestoras. Se trataba de hacer triunfar lo más urgentemente posible la insubordinación de la oficialidad de la capital, ramificándola al resto de la provincia y evitar hipotéticas resistencias.

Reside en Granada la Plana Mayor y Comandancia del Octavo Tercio de la Guardia Civil, cuyas fuerzas se distribuyen en la provincia en 4 compañías (Guadix, Motril, Loja y Granada), 16 líneas y 83 puestos, contando con 688 hombres entre mando y tropa <sup>2</sup>. Dicha fuerza se convertirá en pieza estratégica fundamental para la suerte de la insurrección, por lo que hemos basado nuestro análisis en las actitudes de los mandos y números de la Benemérita y sus enfrentamientos con las fuerzas populares que resisten a la insubordinación.

La fase de sublevación, que se puede dar por iniciada el mismo 20 de julio, concluye cinco días después, precisamente cuando se consolida las posiciones de los que resisten al golpe.

1. GIL BRACERO, R.: *Granada 1936: Jaque a la República*. Ed. Fundación La General, Granada 1998 (en prensa).

2. *Anuario Militar de 1936*. Véase asimismo, *Ideal*, 22 de septiembre de 1935.

La morfología de la sublevación en la provincia presenta las siguientes características: 1) proclamación del estado de guerra y suspensión de Ayuntamientos de izquierdas, hechos acaecidos entre el 20 o 21 de julio. Se puede decir que prácticamente la totalidad de los puestos de la Comandancia de Granada secundaron las órdenes de sus superiores; 2) la insubordinación del Instituto de la Guardia Civil cuenta con el apoyo de sectores de derechas (monárquicos, tradicionalistas, cedistas y falangistas) quienes se unieron a los sublevados en defensa del orden público, pues las “personas de derechas que tanto tenían que salvar —religión, familia y propiedad fundamentalmente— se agruparon en torno, constituyendo el relleno del esqueleto o nervio que formó la Guardia Civil”<sup>3</sup>; 3) ante la resistencia popular (surge en casi la totalidad de localidades donde se habían alzado los facciosos, tras conocer el fracaso del Alzamiento militar en las provincias izquierdistas contra la capital) la Comandancia de la Guardia Civil ordena el 22 de julio que las fuerzas de los puestos se concentren en las cabeceras de líneas, dejando en los pueblos a “personas civiles, impotentes en la mayor parte de los casos, por falta de autoridad y medios, para sostener el orden”; 4) esa medida, adoptada con el fin de “defenderse mejor de las turbas rojas e iniciar una contraofensiva”, hizo fracasar en pocas horas la sublevación quedando una serie de puestos de la Guardia Civil desconectados y asediados por columnas de milicianos; 5) a partir del 25 de julio se inicia una ofensiva gubernamental (de la periferia de la provincia al centro, la capital) al disponer de la totalidad de las vías de comunicación (carretera y ferrocarril); 6) el mando sublevado de la capital se ve obligado a plantear una frenética defensa de su zona de influencia mediante esporádicas y limitadísimas operaciones terrestres y aéreas de control (del centro hacia la periferia). Mientras tanto, cunde el pánico entre los sublevados porque desde el mismo día 23 de julio quedan interrumpidas las comunicaciones telefónicas y telegráficas.

Una vez proclamado el bando de guerra en *Guadix*, cabecera de la primera línea de la Comandancia de la zona nororiental de la provincia, la Guardia Civil —35 números de la línea y los que se concentran en Benalúa, Jérez del Marquesado, Alquife, Alamedilla y Gor— y al menos otros 22 civiles armados se hacen fuertes en la Casa Cuartel, proclaman su apoyo a los insurrectos, acto seguido comienzan los primeros tiroteos con grupos de izquierdas, dirigidos por el diputado comunista Antonio Pretel Fernández, y

3. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR (S.H.M.): *Documentación Nacional (D.N.) Documentación del General Cuesta*, Leg. 35, cap. 24, subcap. 5.

los socialistas Ramos y Graciliano Fernández <sup>4</sup>. Los mandos sublevados en Granada consideraban clave contar con Guadix, por la importancia estratégica que tiene la ciudad, nudo de comunicaciones por tierra y ferrocarril. En atención a ello, el 22 de julio, la Comandancia de Granada decide enviar dos camiones con otros 40 guardias en auxilio de los sitiados; los refuerzos, después de salvar la oposición de grupos armados, logran llegar al Cuartel. Pero la situación va a tornarse dramática para los rebeldes cuando, en la madrugada del 23, se presenta en la población una columna de milicianos procedentes de Almería, con fusiles, ametralladoras y bombas de mano, mandada por el sargento del Batallón de Ametralladoras de Almería; le acompañaban también un grupo de comunistas, entre los que se cuenta la líder de las Juventudes Comunistas Femeninas, Lina Odena <sup>5</sup>. A las fuerzas sitiadoras se les unen también un grupo de mineros de Alquife quienes aportan "sus colleras de lámparas mineras atestadas de dinamita". Se decide el asalto a la "fortaleza de la reacción" —el cuartel, la catedral y el palacio arzobispal— empleándose cargas de dinamita que provocan varios incendios y la rendición de los sitiados.

Al final de las acciones se pudieron contar 20 muertos (19 guardias y un paisano, caídos en el combate y en la retirada); otros 23 guardias y 27 paisanos fueron hechos prisioneros (13 de ellos serán fusilados en las fechas siguientes); mejor suerte tuvieron otros 37 rebeldes, quienes pudieron huir y ponerse a salvo en Granada (7 de ellos se encontraban heridos de cierta gravedad). Tras la recuperación para la República de Guadix, quedaron en poder de los gubernamentales hasta 26 pueblos de sus alrededores y expeditas las vías de acceso hacia la capital: el pueblo de Moreda, también de gran valor estratégico, con estación de empalme de ferrocarril a Granada, de la línea Linares-Almería o Alquife, con sus minas y los ricos llanos del Marquesado, situados en las proximidades de la carretera Almería-Guadix. El puesto de la Guardia Civil de Diezma, en la carretera Guadix a Granada, a 39 kilómetros de la capital, tuvo que ser evacuado el 25 de julio ante la presencia de una nutrida columna miliciana.

Por otra parte, las fuerzas gubernamentales que ocuparon Guadix y milicias socialistas, comunistas y anarquistas bastetanas forzaron la rendi-

4. Antonio PRETEL: *Mártires y héroes* en ARCHIVO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (A.C.C.P.C.E.), Fondo *Manuscritos y Tesis*. Más detalles en S.H.M. *Documentación Roja, Diario de Operaciones y hechos en la zona del XXIII Cuerpo de Ejército*. Leg. 635, cap. 7.

5. QUIROSA MUÑOZ, R.: *Política y guerra civil en Almería*, pp. 113-119. También en un informe de la *Causa General de Almería*, en ARCHIVO HISTÓRICO MILITAR (A.H.N.), Madrid, caja 1.158, tomo IV, folios 26-55.

ción de la Guardia Civil de *Baza*, que se había alzado en armas el 20. Resistieron el alférez jefe de línea, un suboficial y 7 guardias hasta el ataque masivo llevado a cabo en la mañana del 25 de julio. El jefe de línea se negó a entregar el armamento, suicidándose en presencia de sus ocupantes <sup>6</sup>.

Los puestos de las líneas de *Iznalloz* y la zona de influencia (Deifontes, Piñar, Guadahortuna, Montejícar, Domingo Pérez) en la trayectoria de la carretera Granada-Jaén por la Cuesta de las Cabezas también se sumaron a la sublevación, sin embargo, el hostigamiento de las fuerzas populares de izquierdas y columnas milicianas de Jaén y las procedentes de Guadix terminan por hacerles caer del lado de la República: en Montejícar, el jefe del puesto y tres números se suicidan antes de entregarse al comité revolucionario de la localidad; en Pedro Martínez los guardias del puesto y diez derechistas resisten hasta la rendición el día 26; los de Domingo Pérez lo hacen el 23 de julio; los componentes del puesto de Alamedilla resisten hasta el 4 de agosto; su jefe cae herido mortalmente en la acción. Los sublevados de Diezma y Moreda deponen las armas el 25 de julio. Ese mismo día es ocupado Iznalloz por fuerzas leales a la República. El sargento y dos guardias del puesto son inmediatamente pasados por las armas. Benalúa de las Villas es ocupado el 26 de julio y definitivamente el 10 de agosto; Deifontes el 27 de julio y 11 de agosto; Colomera es ocupado el 13 de agosto.

La línea de *Huéscar* resiste hasta el 4 de agosto gracias a la acción de su jefe, el alférez Eloy Pardo, y gracias a la asistencia de 230 personas de derechas que se hacen fuerte en la Casa Cuartel. Incluso, cuando conocen la "caída" de Guadix y Baza, pasan a la ofensiva conectando con los sublevados de Galera, Cúllar Baza, Castril y Orce. Eloy Pardo resiste en la zona hasta la ocupación de Almaciles y Galera (2 de agosto) y Puebla de Don Fabrique (3 de agosto), y Huéscar que se produce el 4 de agosto tras un duro enfrentamiento de los guardias civiles de Eloy Pardo con la columna "Torrens". Muy pocos pudieron salvar su vida y pasarse a Granada <sup>7</sup>.

La Guardia Civil de *Motril* y Salobreña, se subleva también el día 20. Los mandos del Instituto Armado había recibido la orden de destituir a los Ayuntamientos de izquierdas. Participan activamente en las labores de "normalización del orden público" personalidades de la derecha de la zona: los hermanos Vinuesa, de Salobreña y los Garvayo, de Motril <sup>8</sup>. Esta situación se

6. Sobre la insurrección de la Guardia Civil de Baza: *El Liberal*, Murcia, 24 a 28 de septiembre 1936; así *Nuestra Lucha*, Murcia, 26 y 27 de septiembre 1936.

7. *Diario de Almería*, 5 de agosto de 1936; *El Liberal*, Murcia, 5 de agosto 1936.

8. ARCHIVO AYUNTAMIENTO DE MOTRIL (A.A.M.), Libro de Actas del Pleno, Sesión del 20 de julio de 1936. S.H.M., *D.N. Alzamiento en Motril*. Leg. 18, cap. 5.

mantuvo hasta el 23, fecha en que los sublevados tuvieron que replegarse hacia Granada (recibieron refuerzos en Dúrcal) ante el hostigamiento de las milicias locales y fuerzas voluntarias que, procedentes de Almería y Málaga, hacen irrupción simultáneamente a la presencia en el puerto de los destructores "Libertad" y "Ferrándiz" (sus marinerías, afectas a la República, amenazaron con bombardear las posiciones de los sublevados). Las fuerzas del Cuerpo de Carabineros se une a los gubernamentales, si bien el teniente de Almuñécar fue hecho prisionero, para ser fusilado en Málaga.

La neutralización de los sublevados de Motril y Salobreña, afianzó a los gubernamentales en la vía de comunicación hacia Granada por la costa, tanto por su parte occidental (Vélez-Málaga a Almuñécar, cruce de Salobreña-Vélez Benaudalla) como por su parte oriental (Almería-Motril, cruce de Salobreña a Vélez Benaudalla). Ante tal contingencia los sublevados establecieron su avanzada a partir del 25 de julio en las cercanías del Puente de Ízbor.

Los puestos de la Benemérita de las líneas de *Órgiva, Ugíjar y Dúrcal* y milicias de choque falangistas proclaman el estado de guerra junto con la guarnición de Granada. No obstante, la iniciativa de los sublevados de la demarcación de Ugíjar (comprende los municipios del partido judicial de Albuñol y Ugíjar) no pudo contener las acometidas de las columnas milicianas de Almería que penetran por la carretera del interior de las Alpujarras a partir del 24 de julio. El puesto de Turón debe rendirse el 25 de julio y los de Cádiar y Murtas lo días 12 y 14 de agosto respectivamente. El mismo Ugíjar caerá por estas fechas, de modo que las avanzadas facciosas se situarían en las proximidades de los municipios de Órgiva, Lanjarón y Dúrcal.

Las comunicaciones con Almería, Jaén y Murcia quedaban en manos de los gubernamentales al fracasar el pronunciamiento militar de la Guardia Civil. El peligro para los sublevados también se presentaba en la zona que comunica con las provincias de Málaga y de Córdoba.

La actitud de *Loja* tiene una importancia capital porque desde aquí se bifurcan dos accesos a Málaga: por Antequera y por el Puerto de los Alazores-Colmenar. Los oficiales de Granada comprometen a los guardias civiles de la línea de Loja, y se sublevan el mismo día 20. En la acción le siguen los números de puestos próximos: Zagra, Algarinejo, Huétor-Tájar, Salar y Zafarraya. Pero como ocurrió en otras demarcaciones, el empuje de las milicias espontáneas de socialistas de la zona, más la presencia y actuación de los primeros batallones malagueños logra recuperar, para la República, Loja y las poblaciones de su partido judicial el día 23. Los guardias sublevados en Loja, después de ser desalojados de la Casa Cuartel,

huyeron hacia Huétor-Tájar y, de aquí, partieron hacia Granada <sup>9</sup>. En ese mismo día 23 y durante los siguientes, las milicias malagueñas y los batallones voluntarios granadinos avanzaron por la carretera de Málaga-Loja-Granada, hasta controlar a los guardias del puesto de Alomartes, a 24 kilómetros de la capital. También hostilizaron con los guardias sublevados de los puestos de la comarca de Íllora, en Montefrío, Brácana y Tocón. Todos estos términos municipales quedaron en poder de los gubernamentales en los primeros días del mes de agosto.

La Guardia Civil de *Alhama* no llegó a proclamar el estado de guerra el día 20. Un "comité de salud pública revolucionario", integrado por ugetistas y comunistas de la zona, pudieron neutralizar cualquier atisbo insurrecto. Ese control se cimentó cuando el 21 penetran por la carretera Málaga-Ventas de Zafarraya varios cientos de milicianos, la mayoría de la FAI de Málaga. Se trata de un conglomerado de grupos voluntarios armados quienes van a protagonizar enfrentamientos hasta finales de mes por la zona hasta lograr el control definitivo de las poblaciones de Arenas del Rey, Játar, Escúzar y Ventas de Huelma.

Esas mismas avanzadas gubernamentales hacen retroceder, el día 4 de agosto, a los guardias civiles del puesto de Gabia la Grande hasta el pueblo de La Malá a 17 kilómetros de la capital.

En la amplia comarca alhameña sólo resistirán a las columnas izquierdistas los guardias civiles de Jayena, pero el 7 de agosto deben abandonar sus posiciones y replegarse sobre Padul y Granada.

Puede afirmarse que la Guardia Civil de Granada sólo pudo controlar las poblaciones que quedaron bajo la influencia directa de la capital. A una semana de la proclamación del estado de guerra, las líneas de Granada capital y las de Gabia Grande, Santafé y Pinos Puente garantizaron la sublevación de las poblaciones de los partidos judiciales de Granada y Santa Fe aunque, dada la fuerte implantación de los sindicatos socialistas y cenetistas en la Vega de Granada, menudearon esporádicas acciones de resistencia. En suma, a diez días del iniciado pronunciamiento militar, los sublevados contaban con un exiguo territorio no superior a 60 poblaciones sitas en la Vega, las correspondientes a los partidos judiciales de Granada, Santa Fe, Órgiva además del de Huéscar (zona que queda aislada, para caer en poder de las milicias de Alicante y Murcia a principios de agosto).

En el 70% de los municipios de la provincia, el pronunciamiento ha fracasado. En poder de los republicanos se encuentran los partidos judiciales de Loja, Alhama —excepto islotes insurrectos en Jayena—, Iznalloz, Motril,

9. S.H.M. (*D.N.*) Leg. 18, cap. 95 y Leg. 35, cap. 24, subcap. 5.

Albuñol, Guadix y Baza. En Ugíjar y Montefrío la penetración de milicias de Almería y de Jaén y Málaga respectivamente van a inclinar la suerte del lado de los gubernamentales.

Granada capital y sus alrededores queda cercada y aislada del centro insurreccional de Sevilla. La amenaza vendrá por todas las vías de acceso: Por el norte existía el peligro de incursiones de milicias jienenses por la carretera de Jaén-Alcalá la Real-Cuesta de las Cabezas y por la de Jaén-Úbeda. Los puntos vulnerables para el Alzamiento se encontraban en los términos de Cogollos Vega, Güevéjar, Huétor-Santillán, Víznar, Güéjar-Sierra y Quéntar, todos ellos a menos de 11 kilómetros de la ciudad. Por el oeste y suroeste, las avanzadas republicanas se aproximaron a 24 kilómetros (Trasmulas-Láchar), una vez que se conquistó la zona de Loja; por otra parte, las columnas malacitanas y alhameñas establecieron cerco sobre La Malá, a 15 kilómetros de Granada. Por el sur, las columnas de Motril, de Málaga y Almería preparaban el avance por la carretera de Granada a Motril, lo que las acercaría a unos 50 kilómetros de la capital, en las inmediaciones del acceso a Órgiva. Por el sureste hostilizarían otras fuerzas milicianas que utilizan las vías de penetración de las Alpujarras: Almería-Berja-Ugíjar y Berja-Albuñol-Órgiva. Por el noreste, las carreteras de Granada-Guadix-Baza-Murcia y su ramal Baza-Huércal Overa-Cartagena serán las vías naturales de penetración y hostigamiento a Granada. A finales del mes de julio se procede a lanzar una ofensiva por aquí que lleva a los republicanos a situarse en Huétor Santillán a 11 kilómetros de la capital y a escasos metros de la fábrica de pólvoras y explosivos de El Fargue.

## **2. Las milicias voluntarias republicanas: errores estratégicos y carencias logísticas impiden la ruptura del cerco**

La resistencia popular, la movilización de los partidos y sindicatos de izquierdas de Granada y provincias limítrofes hicieron fracasar la sublevación en casi todo el territorio provincial. Hacia el 27 de julio, ya al corriente de la situación el Ministerio de la Guerra, se pensaba que la "caída de Granada" sería inminente dado el "cerco de hierro" impuesto a la guarnición insurrecta, sin posibilidades de enlazar con Sevilla, con escasa tropa y tan sólo tres aviones de combate. Debido a ello el objetivo prioritario de la República en Andalucía va a ser el auxilio y posterior ocupación de Córdoba, operación destinada a taponar el avance del Ejército del Sur hacia Madrid. Por tanto, la acción contra la Granada sublevada quedaba relegada a un plano secundario.

La iniciativa de las operaciones en Córdoba y Granada recayó en el general Miaja, Jefe entonces de la III División y responsable de la columna que

debía ocupar Córdoba. Le asesoraría el también general Martínez Cabrera, comandante militar de Cartagena y encargado de coordinar las fuerzas que atenzarían a Granada <sup>10</sup>.

La estrategia republicana en la acción granadina se basaba en los siguientes puntos:

- a) Simultaneidad de ataques “de la periferia al centro”.
- b) Prioridad a la acción del noroeste, utilizando la vía de acceso de la carretera de Guadix-Granada.
- c) Acciones intimidatorias, como los bombardeos sobre objetivos militares en la capital y proximidades.
- d) Coordinación de acciones que presupone un esfuerzo de colaboración entre los responsables militares profesionales, las autoridades civiles y las jefaturas de centros de reclutamiento de milicias de Málaga, Murcia, Alicante, Almería y Jaén.

El grueso de las columnas que actúan en Granada proceden de Málaga, Murcia-Cartagena-Alicante, Jaén y Almería. Veamos cómo se distribuyen por la provincia, cuáles fueron sus objetivos, conquistas y limitaciones.

Las “columnas populares” de Málaga centraron sus acciones en las demarcaciones de Loja, Alhama y Montefrío fundamentalmente. Estaban dirigidas por agrupaciones del PSOE, PC, UGT e IR y habían establecido su Comandancia general en el Cuartel de la Trinidad, donde organizan hasta veintitrés compañías. Una parte importante de las mismas, las mandadas por los socialistas Angulo, Recalde y sargento de Infantería Ramos, se establecieron en Loja desde el 23 de julio; otras tantas, “las compañías de campesinos” salieron a tomar Ventas de Zafarraya y Alhama al mando de los ugetistas Macho y Serrano.

A finales de julio también entraban en combate las milicias confederales de Málaga: la “columna Raya”, “columna Faro”, columna del “comandante Palacios”, la columna CEFA, dirigida por “capitán Hipólito” y el propagandista granadino Morales Guzmán, la “columna Pedro López” y la “columna Arcas”, de los hermanos Arcas. Unas y otras actuaron con cierta dosis de autonomía, si bien anotamos cierta presencia de fuerzas y mandos del Ejército profesional, como varias compañías del regimiento de Infantería núm. 8, y otras de carabineros, guardias de asalto y guardias civiles, al mando de los tenientes coroneles Vasa y Simón Calcaño. Todo este conglomerado de fuerzas ocuparon las poblaciones del partido de Alhama, liquidaron los núcleos de resistencia de Arenas del Rey, Játar y Jayena y llegan a conectar

10. S.H.M. (D.R.) *Partes diarios recibidos en Ministerio de Gobernación*. Legs. 477, cap. 6; Leg. 478, caps. 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12.



con otras fuerzas de milicias de Jaén, Iznalloz y Guadix que, principios de agosto, venían hostilizando por Brácana, Tocón y Montefrío. La otra columna de milicianos avanzó desde el 25 de julio hasta el 31 por la carretera de Málaga-Granada, hasta el cruce de Moraleda de Zafayona dejando las avanzadas en Láchar.

El avance de las fuerzas malagueñas y de voluntarios de Loja y Alhama se paralizó, no obstante, a partir del día 7 de agosto. La causa inmediata fue el fortalecimiento de las fuerzas contrarias, sobre todo, por la entrada en combate de varias compañías del Tercio de la Legión que habían llegado a la capital días antes, y por el continuo bombardeo que han de sufrir los milicianos por parte de la aviación nacionalista. Los republicanos empiezan a pagar su inoperancia en el Estrecho. Los responsables civiles y militares de Málaga, así como el general Martínez Cabrera transmiten sus quejas a Madrid:

“Jefe de la Flota y yo (Comandante Militar de Málaga, Asensio) estamos dispuesto a atacar hasta el último momento..., tengo temor que dotación al verse impotente ante aviones llege a perder la moral, sin la cual el fracaso sería absoluto. Sigo creyendo absolutamente necesario insistir y repito que todo avión disponible se dedique días 6 y 7 de agosto a anular la aviación enemiga que tiene sus bases en África y Algeciras, esperando —aunque puedan haber pérdidas— que aquí lo soportaría moral dotaciones, no siendo lo mismo las cause la aviación. Deseo hacer recalcar que Algeciras en estos momentos es de vital importancia para el rendimiento de las poblaciones de Sevilla, Córdoba, Cádiz y Granada.”

El propio gobernador civil de Málaga, tras pasar revista a fuerzas en Loja y Alhama describe una situación poco propicia para que los republicanos de la zona cooperen a la ocupación de Granada: apunta la falta de disciplina de las milicias, las incursiones del enemigo, escaso nivel de instrucción de las fuerzas voluntarias así como la carencia de armamento y municionamiento. Creemos que el contenido de dos notas transmitidas por teletipo al Ministro de la Gobernación son ilustrativas de la situación, he aquí unos párrafos:

“... en el día de hoy, 9 de agosto, acompañado del capitán Molino, de Asalto, me dirijo por la línea de Vélez Málaga a visitar posiciones de las columnas malagueñas desplazadas en los pueblos de la provincia de Granada. En Alhama, el cuartel general de las mismas, he podido observar la moral elevada y la disciplina de todas las fuerzas regulares del Ejército, Asalto, Guardia Civil y Carabineros. La falta de disciplina e instrucción de las milicias obstrucciona el avance de las fuerzas regulares y dificultan extraordinariamente esta labor. Las milicias que allí operan deprimidas por la presencia constante de aviones enemigos y más que por esto por su poco deseo de actuar como fuerzas de choque tratando de justificar esta actitud censurable por el abandono en que el Gobierno les tiene no facilitándoles medios análogos a los que posee el enemigo... Desde luego el armamento y dotación de municiones que allí posee esta columna de operaciones son escasísimos, hasta el extremo de que sólo

las fuerzas regulares poseen fusil con su dotación de municionamiento... Los que se dicen constituir las milicias sólo poseen armas sin eficacia ninguna para un combate contra fuerzas organizadas y creo que en un momento de ataque de éstas, más servirían para la desmoralización de las fuerzas regulares o para contagiarles el miedo... Me permití advertir al jefe de la columna la necesidad de que sólo utilice los escasos elementos civiles que pueden ser eficientes exigiendo que los demás se reintegren al trabajo ya que la columna de fuerzas regulares y los refuerzos que manda el comandante militar pueden permitir a la columna mantenerse en una defensiva eficaz sin perjuicio de hostilizar al enemigo demostrándole que el paso hacia la provincia de Málaga no es ni mucho fácil”<sup>11</sup>.

Las columnas voluntarias de Almería se movilizaron en dirección a Granada el mismo 22 de julio. Los primeros batallones parten por la carretera del interior hacia Guadix, en donde contribuyen decisivamente en la suerte del combate contra la Guardia Civil sublevada. Otras fuerzas regulares y voluntarias de Almería como una sección de Carabineros, dos compañías del batallón de ametralladoras, una compañía de Asalto y un batallón de milicias comunistas y de las Juventudes Socialistas Unificadas, al mando de Lina Odena y del diputado comunista Adriano Romero Cachinero, se presentan en Motril y terminan con las sublevaciones de la Guardia Civil de la costa granadina. Estas mismas fuerzas organizan avanzadas dirección a Granada por carretera y llegan a las inmediaciones de Ízbor. Romero Cachinero y el alcalde socialista de Motril, Narciso González Cervera, reclutan en Vélez Benaudalla (cuartel general de la zona sur) grupos de voluntarios comunistas —batallones “Lenin”, “Octubre”, “Lina Odena”— y socialistas —“el batallón Motril”—, los cuales se encargarán de tareas defensivas e incluso van a realizar algunas esporádicas incursiones en dirección Órgiva y Lanjarón.

A finales de julio y principios de agosto también desde Almería, parte una columna de tropas regulares y de milicias que penetran por Berja dirección a Ugijar. A finales de agosto habían acabado con la resistencia de los sublevados de las Alpujarras al recuperar para la República casi la totalidad de los términos municipales del partido judicial de Motril, Ugijar y Albuñol. Simultáneamente han dejado en posiciones de avanzada una línea que va desde las sierras de Órgiva-Lanjarón hasta Sierra Nevada<sup>12</sup>.

11. FERNÁNDEZ BASTARRECHE, F.: *“La estrategia militar republicana durante la guerra civil”* en JULIA, S. (coord). *Socialismo y guerra civil*, pp. 47-70...

12. *Diario de Almería*, 2, 6, 8 de agosto de 1936. *Solidaridad Obrera*, 22, 23, 24 de septiembre de 1936. *Mundo Obrero*, 25 26 27 de agosto de 1936. *El Liberal*, Murcia, 25 y 26 de agosto de 1936. Se trata de relatos de los avances por Lugros, y el establecimiento del cuartel general de la zona sur de la provincia de Granada en Vélez-Benaudalla, al mando del diputado Adriano Romero Cachinero.

Desde Jaén acudieron diversas compañías de voluntarios que penetran vía terrestre y vía ferrocarril. Destacaron las acciones de los mineros de Linares, al frente de los cuales vinieron los diputados socialistas Peris Caruana y López Quero. Actuaron en la zona de Iznalloz, Montefrío y Colomera. En los primeros días de agosto esas milicias de Jaén (a las que se les unieron otras comunistas mandadas por el diputado comunista Francisco Ortega y compañías de voluntarios, reclutados en Guadix por el también diputado comunista Antonio Pretel Fernández) entran en combate por la zona norte de la provincia y conectan con las columnas malagueñas en el cruce de Moraleda de Zafayona. El avance y consolidación de líneas republicanas en la línea de Brácana-Cacín-Ventas de Huelma, que se mantiene hasta la ofensiva nacionalista de finales de agosto y septiembre, fue posible gracias a la inestimable participación de esos milicianos <sup>13</sup>.

### 3. Del fracaso republicano en la batalla de Sierra de Huétor-Santillán a la inicua ofensiva de la Aviación

Habíamos dicho que la estrategia republicana dio prioridad a la operación de "toma de Granada" vía carretera Granada-Guadix. Militarmente, Granada gubernamental, quedó subordinada al mando de la III División Orgánica, a las órdenes directas del comandante militar de Cartagena, el general Martínez Cabrera, a su vez colaborador del general Miaja en la operación sobre Córdoba. Es precisamente en el levante español —Murcia, Alicante, Cartagena— donde se organizan las primeras columnas regulares que irrumpen en Granada las cuales, como se ha visto, fueron decisivas para controlar la sublevación de la Guardia Civil en Guadix, Baza, Huéscar e Iznalloz.

En Guadix se concentraron un auténtico conglomerado de fuerzas de intervención. Entre las regulares, distinguimos, a saber:

— Compañías del regimiento de Infantería núm. 34, al mando del comandante Camino Peral.

— Fuerzas del regimiento Tarifa núm. 11, al mando del brigada Espinosa.

— Soldados de Aviación y de Artillería de la Base de Los Alcázares.

— Un batallón de soldados de Aviación que había salido de la Base de Armilla el 20 de julio y, tras permanecer algunas jornadas en Almería, se incorporó a Guadix.

13. S.H.M. (*Documentación Roja*): *Batallones de milicianos y voluntarios*. Leg. 835, cap. 4; (*Documentación Nacional*) *Operaciones en zona de Tocón de Brácana*, Leg. 18, cap. 45; *Ordenes de Operaciones de la Comandancia Militar, agosto de 1936*, Leg. 18, cap. 95. Sobre las actuaciones de las milicias de Jaén: *Mañana*, 27 de agosto y 8 de septiembre de 1936, IBARRURI, D. y otros.- *Guerra y Revolución en España*, Vol. I, pp. 123-131 y 279-284.

— Unidades de marinería de Cartagena, varias compañías de la Guardia Civil y Carabineros de Murcia y Alicante.

Además de diferentes milicias. Como “las milicias socialistas populares” de Guadix, mandadas por los sargentos Valero y Masegosa, tenientes Antonio Burgos y capitanes de milicias Ignacio Martín y Pedreño. O “las milicias confederales”, “la columna Maroto”, organizada en Alicante por el líder anarquista granadino Francisco Maroto del Ojo. Y finalmente “milicias comunistas”, dirigidas por el diputado Antonio Pretel Fernández y sus primos Andrés y Graciliano Fernández <sup>14</sup>.

No fue fácil controlar tan heterogéneas columnas, predominando en ellas más que la disciplina castrense un ambiente de “solidaridad de clase” de tipo revolucionario que condicionó negativamente el resultado de las primeras acciones, máxime cuando el apoyo logístico y material de guerra va a ser escaso durante las primeras semanas. De todas formas, hubo un intento de centralizar las operaciones. Martínez Cabrera designó al comandante de Infantería, Federico Rivalluda, como responsable de la aproximación y de la toma de Granada. Cuando se discute en el cuartel general de Guadix, la táctica, Rivalluda es partidario —y así se hizo— de avanzar por carretera. Surgieron algunas reticencias, como las del diputado comunista Pretel y las de algunos mandos anarquistas quienes exponen la conveniencia de avanzar mediante acciones de “guerrilla”, habida cuenta —razonarían— la precariedad de apoyos artilleros y al no poder contar con la presencia masiva de la aviación. Para éstos, el enemigo podría deshacer el hipotético avance, si se exponían el grueso de las fuerzas a “cielo abierto, en un carretera donde es muy difícil la movilidad y donde la orografía del terreno en nada favorece” <sup>15</sup>.

El 29 de julio la columna avanzó hasta las inmediaciones de Huétor-Santillán, a 11 kilómetros de la capital, tras haber liquidado la resistencia del puesto de la Guardia Civil de Diezma. Pero fue rechazada por las tropas nacionales del sector, integradas por guardias de asalto y falangistas al mando del capitán Nestares, además de efectivos de artillería e infantería y de

14. S.H.M. (D.R). Leg. 835, cap. 7. *El Luchador*, Alicante 1, 4, 15, 16, 17, 20 y 21 de agosto de 1936; *El Liberal*, Murcia, 5, 8, 11, 19 de agosto de 1936.

15. PRETEL FERNÁNDEZ, A.- *Héroes y Mártires...* pp. 18-25. Hemos podido confirmar que tal vez tendría razón los partidarios de no avanzar abiertamente por carretera conocedores de la zona. Caso de Juan Sánchez Espigares, vecino de Viznar y testigo directo, nos confirma que *la masacre que sufrieron la columna estaba cantada desde que se metieron por un terreno que es muy fácil de perderse y difícil de defenderse (...) desde luego los que vinieron al mano y aquellos milicianos no sabían donde se metían (...) y así terminó aquello*. Vid. S.H.M. (D.R.) Partes de guerra, Leg. 478, cap. 6-8.

asalto, al mando del capitán Aguilera y Álvarez Lorenzo. El pánico y la descoordinación de la columna republicana fue evidente cuando sobrevolaron dos aparatos de Armilla y dejaron caer varias bombas. La columna dejó en su "desbandada" dos piezas de cañón con 200 disparos, tres ametralladoras, tres camiones —uno de ellos de dinamita—. Los nacionales capturaron 20 prisioneros <sup>16</sup>.

Sin duda alguna, este primer fracaso de las columnas republicanas —extraordinariamente bien explotado por la propaganda de los rebeldes— fue un factor decisivo para realzar la moral de los nacionales, hasta entonces agobiados por el "círculo de hierro" que habían tejido las columnas republicanas.

Para la República la oportunidad de entrar, a corto plazo, en la capital se disipaba casi definitivamente. La responsabilidad, según los partes de operaciones que conocemos, cabe imputarla a la heterogeneidad de las fuerzas actuantes, a la falta de preparación, a la descoordinación de los mandos militares y milicianos, al muy deficiente apoyo aéreo y artillero... Pero también a un factor causal, muy importante —según algunos testimonios recogidos—. Se trató del desconocimiento del terreno, el cual hizo errar la efectividad de los movimientos de aproximación.

De resultas de todo ello, la columna republicana fue fácilmente batida por una ordenanza táctica defensiva (a la desesperada) de los rebeldes sitiados.

El último episodio del cerco republicano a la Granada nacional fueron los bombardeos de julio y agosto. Hay que decir que si por tierra no tuvieron demasiado éxito las incursiones republicanas, tampoco iban a cubrir sus objetivos los ataques aéreos, si bien la reiteración de los esporádicos vuelos generaron gran inquietud y zozobra en la capital.

La primera agresión coincidió con la avanzada de la columna de Guadix, apostada en Huétor-Santillán al amanecer el 29 de julio. Seis aviones procedentes del aeródromo de Los Alcázares, que penetraron por Sierra Arana, sobrevuelan la capital arrojando bombas que impactaron en San Cristóbal, Hospital de San Juan de Dios, Hospital Clínico, convento Trinitarias, Cerrillo de Maracena y aeródromo de Armilla, El Fargue y Víznar. Junto con las bombas, los aparatos arrojaron octavillas en las que se intimidaba a los sublevados a la rendición porque era inmediata "la entrada de los milicianos en la capital". La respuesta nacional fue contundente. El jefe de la Base Aérea, Martínez de Victoria, y los tenientes Guerrero y Peñafiel hicieron frente a los aparatos republicanos, inutilizaron tres de ellos. Uno de ellos caería en Iznájar y los otros dos aterrizaron, averiados, en Guadix.

16. S.H.M. (D.R.) Leg. 18, cap. 94 y Leg. 35, cap. 24, subcap. 5, pp. 35-45.

Paralelamente la defensa antiaérea fue reforzada, aunque no lo suficiente para impedir otras incursiones que lograron tocar algunos objetivos civiles y militares hasta el 24 de agosto. Tenemos noticias de al menos catorce bombardeos republicanos (de los que resultaron 26 fallecidos y 97 heridos) pero ninguno sirvió para facilitar la entrada de las columnas gubernamentales a la capital.

Por el contrario, las acciones de la aviación, sirvieron a las autoridades militares granadinas para acentuar la cruenta represión que ya venía desatándose contra las organizaciones sindicales, partidos republicanos y de izquierdas. Los ataques aéreos redundaban en las justificaciones que los militares argumentan para acrecentar el terror en la población granadina <sup>17</sup>.

Obligadas a desistir en ocupar Granada, las columnas y milicias republicanas se ven forzadas a consolidar las líneas de avanzadas por la carretera de Málaga (proximidades de Moraleda, de Zafayona y de Brácana), hacia Montefrío e Iznalloz, por la zona norte. Por el suroeste, llega se extiende desde Cacán a La Malá. Y por el Sur la columna de Guadix debe de detener su avance en Ízbor, a más de 30 kilómetros de la capital.

#### 4. Factores del fracaso de la iniciativa miliciano

Entre un ramillete de elementos hay que hacer mención a otros condicionantes del fracaso:

1) Desmoralización de los efectivos —tanto jefes y tropas— que intervinieron ante el escaso apoyo logístico que el Gobierno envía para la culminación de las acciones.

2) El reforzamiento de la guarnición sublevada: muchos profesionales y no pocos responsables milicianos responsabilizaron directamente de ello a la falta de previsión y ceguera estratégica de los mandos gubernamentales que no impidieron el traslado de fuerzas africanas a la península por Algeciras.

3) Heterogeneidad de fuerzas actuantes: mezcolanza de secciones profesionales y milicias voluntarias.

4) Enfrentamientos internos entre los propios milicianos y entre los jefes de columnas y los jefes militares profesionales como resultado de

17. Sobre los tímidos ataques de la aviación republicana, S.H.M. (D.R.) *“Aeródromos Ejército de Andalucía y Objetivos de la Aviación”*, Leg. 835, cap. 2 y 3. Así como (D.N.) *Aviación Nacional y Roja a comienzos del Movimiento*. Leg. 35, cap. 24, subcap. 8, pp. 1-7. Se puede completar datos de los daños sufridos en los bombardeos en GOLLONET, A., Morales, J.: *Rojo y Azul en Granada*. pp. 131-148.

contrapuestas concepciones sobre la guerra y métodos de ataque que sólo se explican por la dispersión de objetivos o las diferentes y contrapuestas prioridades políticas y sociales que se plantean en las retaguardias.

Mientras los Ministerios de la Guerra y de Gobernación en Granada deben salvar innumerables obstáculos para la organización de un Ejército Popular en Andalucía-Baza (no se logra hasta 16 meses después de iniciada la contienda) o para controlar la vida política mediante la renovación de los consejos municipales del Frente Popular Antifascista, un sector importante de la militancia de base —cenetistas y un sector importante de social-uguetistas— desautorizaron primero o mal aceptaron, más tarde, la inoperancia ofensiva de los mandos militares de la República contra la Granada franquista.

El columnista del semanario cenetista editado en Guadix *Canta-Claro* en "Suenan ya la señal de ataque: defendamos Granada apretando el cerco a Granada", marcaría las distancias con las características esencialmente timoratas de las acciones republicanas:

"[...] Vivimos en guerra revolucionaria contra todas las normas y finalidades del viejo sistema capitalista, militarista, municipalista y político. Guerra contra el fascismo militarista, revolución de la economía, en la educación y en los viejos trastos de la política. Las milicias no pueden tener por base ninguna formación ni caracteres de lucha autoritaria; sólo y siempre sólo, la libertad será el orden de las cosas y de los hechos gloriosos de las armas libertadoras. Romperemos todas las tradiciones hundiremos nuestros dientes, sacando bocados a la carne y de sangre en el cuerpo monstruoso del autoritarismo; caeremos nosotros a la fosa o la autoridad militarista caerá hecha añicos. Los herederos de Napoleón serán barridos por el pueblo cuando éste salga del ambiente actual burgués y se vea libre del morbo autoritario."

En "Todos a liberar Granada", publicado el 18 de diciembre de 1936 puede leerse:

"[...] En Granada todos los días corre un río de sangre... (Granada es un vivero de dinamita: ¿Sabe el Gobierno que la Fábrica de Pólvora de Granada produce 3.000 kilogramos de pólvora diariamente?) ... Entabacados, escondidos, se ven cientos de hombres, esperando el grito de solidaridad, de ayuda humana ¿Hemos perdido el conocimiento o no tenemos sensibilidad?... Que se enteren a quien compete la organización combativa: NOSOTROS NO ESTAMOS DISPUESTOS A ESPERAR NI UN MOMENTO MÁS. Atacar Granada es ganar Madrid. Por la vía de Loja no irá más metralla a mutilar más niños y mujeres de Madrid. ¡No y no!... [...] ¿Qué se piensa hacer con los batallones recientemente constituidos? ¿Esperar a que el fascismo haya sido aplastado para armarlos e implantar una dictadura contra el anarquismo constructivo?"

Igualmente interesante es aquel otro titulado “A los militares Ardaz, Espinosa, Torrens, cordialmente”, 1 de enero de 1937:

“[...] ¡Basta! La CNT quiere luchar para organizar un ejército de ciudadanos no de autómatas... El viejo estilo militar basado en el miedo y en la imposición ha dejado de existir para abrir nuevos rumbos a la disciplina moral por la conducta. Los hombres defensores deben demostrarlo no amenazando campesinos, ni menos a la organización que tantas veces viene dando su sangre en bien de nuestro ejército del pueblo. El miliciano tiene en los anales del actual período revolucionario una personalidad significada que no puede arrebatársela por muchos grados y jerarquías que tenga... Se quiere mantener a toda costa las mismas modalidades que el militar fascista tenía introducidas en la llamada «disciplina cuartelaria»: desplantes, vociferaciones y amenazas, el látigo en alto después de cruzarlo en la cara del soldado... [...] Insultar a hombres de la CNT es tanto como ir contra la unión de los trabajadores antifascistas... Despreciando a la CNT se demuestra la incompatibilidad de la misión histórica del momento en que vivimos. Negarle a un pueblo iniciativas de progreso, es hacer tanto como que el fascismo prospere y que el campesino piense que no vivimos en una revolución socializadora y humana.”

##### 5. **La ofensiva nacional rompe “cerco a Granada”. La explotación propagandística en retaguardia**

Por su parte, frente a la dispersión gubernamental, las fuerzas sublevadas basarán su defensa en:

a) Reorganización del cuartel general de la Comandancia Militar y sección de operaciones. A tal efecto la primera medida adoptada, será el reforzamiento de la cúpula militar de la plaza. Queipo de Llano impondrá en el cargo de Comandante Militar al coronel Antonio González Espinosa, hombre de toda confianza de aquél, con quién habría colaborado estrechamente en anteriores destinos. El reforzamiento suponía, a corto plazo, el envío de tropas africanas de choque.

b) Establecimiento de una línea de defensa interior y aérea de la plaza.

c) Organización de milicias voluntarias ciudadanas y progresivo encuadramiento militar de las milicias falangistas y tradicionalistas.

d) Estrategia de acciones del “centro a la periferia” o “contrapresión” ejecutadas por columnas que salen de Granada para ocupar, aunque fuese durante horas, objetivos distantes varias decenas de kilómetros que solían volver por la noche a la ciudad. El movimiento continuo de tropas cumplía el efecto psicológico de hacer ver a la población la suficiencia de medios defensivos y ofensivos.

e) Dichas operaciones tenían también un componente represivo claro. En curso de las llamadas “operaciones de desgaste o limpieza” fueron fre-



cuentas las detenciones y los fusilamientos de civiles, todo "ello para mermar la resistencia de los rojos, el terror indiscriminado, lo que a la vez se convertía en arma de autodefensa del Movimiento"<sup>18</sup>.

El objetivo final de la estrategia de los sublevados era "ganar tiempo" mientras se conseguía el enlace con Sevilla. Queipo había confirmado a los jefes granadinos que "en semanas estaría en las puertas de Granada".

En efecto, mientras los sublevados se refuerzan mediante el auxilio africano —La VI Bandera de la Legión y el Tabor núm. 4 de Larache—, bien con las milicias de vanguardia —El Requeté Tradicionalista o Tercio de Isabel la Católica, Banderas de FE, el Grupo Alpino o Batallón "Pérez del Pulgar"— o mediante milicias de retaguardia de carácter civil —"Españoles Patriotas", "Defensa Armada" o las "Escuadras negras" falangistas—, mientras tanto decimos, los éxitos ofensivos alejaron paulatinamente la hipotética y temida ruptura del cerco a Granada. A mediados de agosto se ocupaba por tropas de Varela el enclave estratégico de Loja, con lo que el avance hacia Granada vía Málaga se pospuso indefinidamente. Otro tanto ocurre cuando un mes más tarde los nacionales avanzan hacia el norte y ocupan Montefrío el 23 de septiembre y Alcalá la Real el 2 de octubre de 1936. Y mayor tranquilidad se logra cuando en diciembre se recupera la extensa comarca alhameña como preparatoria de la acción de mayor envergadura: la conquista de la costa malagueña que llevó la línea del frente hasta 6 km al este de Motril, en los primeros días del mes de febrero de 1937.

18. Nos contó Adolfo Hidalgo, entonces teniente con destino en el Gobierno Militar, que esas columnas de intervención inmediata tenían la *triste misión de dejar sembrado de cadáveres los accesos por tierra a Granada; ... las operaciones se debían a la mentalidad de Queipo, pero aquí esas indicaciones fueron ampliamente secundadas por la mayoría de los coroneles y oficiales.*

